

NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

¡Tontería!

Cuando Calderón lo dijo
Estudiado lo tendría.
Dijo, pues, el buen señor,
Y no lo dijo de broma:
«No hay burlas con el amor,
Conozco muchos y aún muchas
Que han empezado á quererse,
Así... sin comprometerse,
A estilo de gentes duchas,
Con amor nada profundo
Como dicen que es usado
En este siglo ilustrado,
Y entre gentes del gran mundo.
Y los he visto después
Que me ha dado grima vellos.
Locas ellas, tontos ellos,
De la cabeza á los piés.
Que es amor como escopeta
Puesta en manos de chiquillo:
A quien le toca el gatillo
Le hace perder la chaveta.
Se toma como jugando,
Y empieza como naciendo,
Y va creciendo, creciendo,
Ló que entró burla burlando.
Y nada me importa á fe
Que pinten ciego á Cupido;
Lo será después que ha herido.
Pero antes de herir bien ve.
Y ve tanto el muy bribón,
Que el diablo de rapazuelo
A veces apunta al cielo
Y clava en el corazón.

¡Tontería!

Cuando Calderón lo ha dicho
Estudiado lo tendría.
Dicen muchos solterones,
Verbi-gracia... Don Facundo,
De éstos que á fuerza de mundo
Son mundanos camastrones.
—¡Amar yo! ¿Qué disparate!
Tengo muchos desengaños,
Y por mi mundo y mis años
Estoy fuera de combate.
«Quieran, pues, la edad de miña
Y amen hasta la locura,
Niñas de prima tonsura
Y jóvenes de obra prima.»
Así hablaba en el verano
Don Facundo, el de Logroño:
Por él pregunté en Otoño
Y me respondió su hermano:
«¿Quién? ¿Facundo? enamorado
—¿Enamorado?—Perdido.
—¿Perdido?—Como un Cupido
—¿Cupido?—Desesperado.
—¿Y podrá saber de quién?
—¿De quién?—De Doña Matea.
—¿De la fea?—De la fea
De la hermana de Belén.
¿Qué capricho! ¡oh! qué capricho!

Pues, señor,

Calderón lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»
Luisita, la espiritual,
La culta, la literata,
La que artículos relata
De moral universal:
Todos estos amoreillos
Que aquejan á los mortales,
Trataba de insustanciales
Y de cosas de chiquillos.
Sólo me hablaba de autores,
Mas no autores de novelas,
Porque esas son bagatelas,
Lances pueriles de amores,

Sino autores de provecho,
De filosofía heroica,
Que su alma es muy estoica
Y platónico su pecho.
Un día hallé á su mamá,
Y le dije:—¿Y la Luisita?
—Calle usted; ¡la pobrecita!...
—¿Qué! ¿se halla enferma?—Ojalá!
Se enamoró horriblemente.
—¿Qué dice usted?—Sí, señor,
—¿Acaso de algún autor?
—¿Quién! no señor, de un teniente.
—¿Del loco de Ortiz?—De aquel.
Yo me opuse, y la entada...
—¿Se suicidó, despechada?
—¿Quién, no; se fugó con él.

¡Tontería!

Cuando Calderón lo dijo
Estudiado lo tendría.
Carmencita la coqueta
Jugaba con cada amante,
Como niño con volante,
Como viento con veleta.

Pero el que ha visto un Sansón.
Señores, yo no lo he visto;
Pero sé que antes de Cristo
Hubo un hombre muy grandón
Que se llamaba Sansón.
Tanto, que no es maravilla
Que era tan robusto sugeto
No me quepa en un cuarteto
Y haya salido quintilla.
Pues bien, de tal filisteo
Cuenta la historia unas cosas
De sus fuerzas prodigiosas,
Que por ser de fe las creo.
Derribaba el tal hombrazo
Mientras le duró el cabello,
A cien hombres de un resuello.
A dos mil de un puñetazo.
Enamoróse el hombrón,
Y de Dalila en el seno
Se echa á dormir de lo bueno,
Y duerme como un lirón.
Al verle en sueño tan hondo,
¿Qué hace Doña Dalilita?

Fué el semidiós más baboso
Que hubo en materia de amores.
Tanto, que según la historia,
Y creerla es menester,
Le hizo hilar una mujer
É hilaba que era una gloria.
¿Y estaba Yoie tan hueca!...
Como dizque se gozaba,
Viendo al héroe de la clava
Armado con un rueca.
Que hile un amante fino,
Es cosa de suponer;
Mas ¿quién se escapa de hacer
Un oficio femenino?

No, señor,

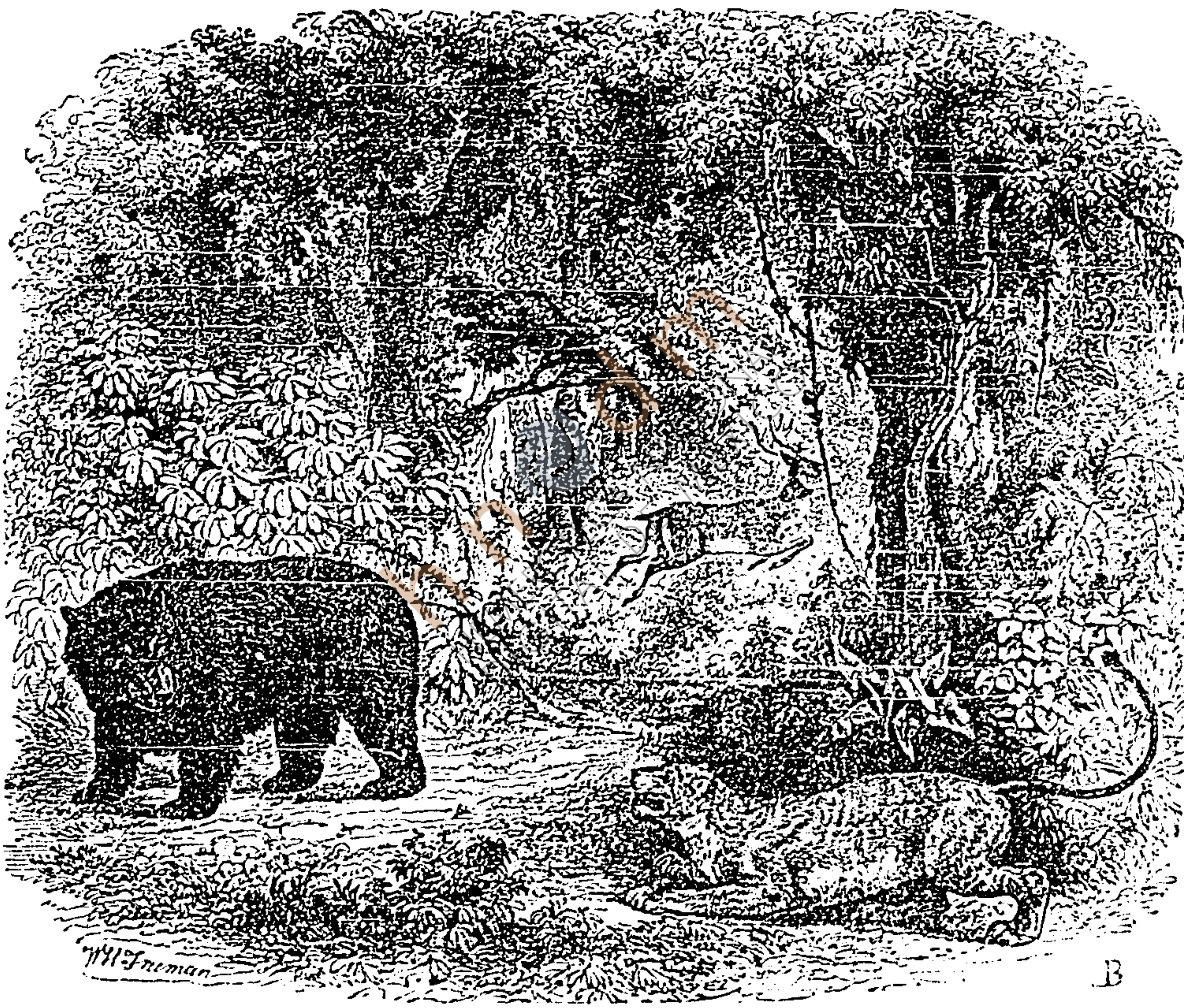
Calderón lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»
Dijo Dios á Salomón,
Viéndole tan buen muchacho:
—¿Qué quieres? Dí, sin empacho.
Pide con satisfacción.
—Señor, dijo, yo querría
Ser el sabio de los sabios.
—Concedido, de tus labios
Saldrá la sabiduría.
Y en efecto, me relevo
De probar que lo cumplió;
Todos saben como yo,
Que fué instruido el manceho.
Todo saben igualmente
Que fué de reyes ejemplo;
Su templo, el más grande templo,
Su imperio el más floreciente.
Pero el diablo, que en saber
Cuenta peces superiores,
Le tentó por los amores,
Y todo lo echó á perder.
—Pues que á mujeres te inclinas,
Le dijo el diablo, ¿qué quieres?
—¿Yo? setecientas mujeres
Y trescientas concubinas.
Y si alguno por ventura
Piensa que aumento el guarismo,
Sepa que no, que es el mismo
Que consta de la Escritura.

¡Tontería!

Cuando Calderón lo dijo
Estudiado lo tendría.
¿Pues David? El santo rey.
El rey por Dios escogido
El de *In Domina confido*,
Y el del *Miserere mei*,
El que en Dios y la virtud
Cultó todo su consuelo,
Siempre pensando en el cielo,
Siempre en la eterna salud.
Aquél profeta sublime,
Aquél rey tan justo y santo,
Que en cada místico canto
Unción y piedad imprime.
Aquél piadoso David...
En tratándose de amores...
Es excusado, señores,
También tuvo su deslíz.
¿Y qué deslíz! Se prendió
De la hermosa Bethsabé
Y le dijo no sé qué,
Y los estribos perdió.
Y temiendo á su marido,
Mandó la carta de Urias,
Que se cita en nuestros días
Aludiendo al contenido.
Vamos, es cosa probada
Que en tratando de mujeres,
No hay salmos ni *misereres*,
Y no hay *beatus vir* ni hay nada.

No, señor,

Calderón lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»
¿Pues y Eneas? ¿Pues y Aquiles?
Pues César, pues Marro Antonio?



BOSQUE VIRGEN

Seis traía en derredor;
Amante por cada día,
Y los domingos reunía
Todo el estado mayor.
Cada cual piensa ser él
El dueño de aquel castillo,
Cada cual cree sencillo
Ser el jefe del cuartel
Ella á todas les saca
Con mil ingeniosos modos,
Y esperan y sulten todos,
Y ella de todos se ríe:
Pues aquel sol de los soles,
Aquella alma de diamante,
Se enamoró de un cantante
Que tenía tres hemoles,
Y tales caprichos tiene,
Que cuando ella rabia y trina,
Él canta una cavatina,
Ó entona «il mio caro bene.»

Pues, señor,

Calderón lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»

Va, y con una tigrina
Le deja mundo y brando,
Sin fuerzas queda Sansón
Una mujer le ha pelado;
No es el solo enamorado
Que se ha quedado pelón.
¡Tontería!
Cuando Calderón lo dijo
Estudiado lo tendría.
¿Y aquel Hércules tebano,
Que desgarraba leones
Como quien raja melones,
Con sólo echarles la mano!
¿Que trinchaba javalies
Y toros extrangulaba,
Y gigantes destrozaba
Como quien troncha albes.
Los monstruos rajaba en piezas,
Las montañas en mitades,
Y otras mil barbaridades
De esas que llaman proezas.
Pues bien: este héroe, señores,
Este semidiós famoso,